

El valor de la auto-etnografía como fuente para la investigación social: del método a la narrativa

The value of auto-ethnography as a source for social research: from method to narrative

JOAQUÍN GUERRERO MUÑOZ

Universidad de Murcia

Resumen: La auto-etnografía es un procedimiento de investigación que está enmarcado en el método etnográfico, que se ha desvelado como una herramienta de gran utilidad para la comprensión de la influencia del proceso investigador sobre el resultado de la investigación, en la que además se muestran las tensiones y paradojas que tienen lugar durante el quehacer investigador cuando éste se dirige a captar con profundidad la experiencia humana, social y culturalmente mediada. La auto-etnografía es un recurso novedoso tanto en la investigación básica como en la aplicada, que está contribuyendo a generar enriquecedores debates acerca de la construcción del conocimiento en las ciencias humanas y sociales. Este trabajo persigue llevar a cabo un análisis detenido y una reflexión crítica acerca del papel y del valor que la *auto-etnografía* posee como fuente en la investigación social.

Palabras clave: Etnografía, auto-etnografía, investigación social, método, narrativa.

1. INTRODUCCIÓN

El método etnográfico, desde la primera sistematización de sus reglas básicas que realizara el antropólogo de origen centroeuropeo B. Malinowski a principios del siglo XX, se ha ido enriqueciendo de forma progresiva de la práctica y la experiencia de campo hasta alcanzar en la actualidad elevadas cotas de reconocimiento en el ámbito de las ciencias sociales y humanas. No obstante, la etnografía como método de investigación, al tiempo que recibe alabanzas y adhesiones por sus contribuciones al conocimiento y al método científico en sus diversas vertientes, es objeto igualmente de duras críticas de parte de sus detractores más acérrimos. Esta pugna responde a un perenne y ancestral antagonismo entre *naturalismo* y *positivismo*, que todavía en nuestros tiempos está vigente y no ha sido superado pese a las ventajas contrastadas de la orientación multimétodo en la investigación social. Los dogmas del positivismo: predominio de la lógica del experimento

en la investigación social, descubrimiento de las leyes universales que establecen relaciones regulares entre variables y empleo de la observación neutral (Hammersley y Atkinson, 2001: 18), chocan con la perspectiva naturalista en la investigación social, que considera que los fenómenos sociales son sustancialmente diferentes de los fenómenos físicos y que el mundo social no puede ser entendido en términos de relaciones causales puesto que entre otras cosas, las acciones humanas están basadas o inducidas por significados sociales. (p. 21). La etnografía nos permite describir a un grupo humano en su contexto, a partir de la vida cotidiana, en el entorno natural en el que tienen lugar las diferentes interacciones sociales, reguladas por instituciones, sistemas de creencias y valores, normas y patrones de comportamiento incorporados por cada uno de los miembros que configuran esa colectividad a través de un proceso de enculturación.

El método etnográfico se caracteriza por ser (Angrosino, 2012: 35-36):

- a) Un método de campo: la investigación se realiza in situ, en los entornos donde viven las personas y se relacionan entre sí.
- b) Personalizado: el investigador observa y participa, está en contacto directo con las personas a las que estudia.
- c) Multifactorial: se emplean diferentes técnicas de recogida de datos, que más tarde pueden ser analizados a través de sistemas de triangulación.
- d) Un compromiso a largo plazo: la investigación etnográfica lleva consigo el contacto con las personas durante un largo periodo de tiempo, es extensiva.
- e) Inductivo: parte de la recopilación de datos para contrastar hipótesis.
- f) Dialógico: los resultados de la investigación pueden ser valorados también por las personas que han sido estudiadas, y por tanto participan en la elaboración de las interpretaciones y conclusiones del estudio.
- g) Integral: su pretensión es holística, es decir, se lleva a cabo para producir un retrato lo más completo y exhaustivo posible del grupo estudiado.

La investigación etnográfica en el trabajo social emergió en distintos campos y contextos. Ha sido el método de investigación escogido por trabajadores sociales interesados en el análisis organizacional, y en las relaciones entre la práctica social, la cultura y la manera en la que determinados conceptos fundamentales como *pobreza*, *exclusión*, *investigación*, *acción social* etc., son construidos en la profesión y reflejan una cierta realidad social y cultural en la que los significados son negociados constantemente. Los investigadores del trabajo social, al igual que los antropólogos sociales, están inmersos en el "campo de investigación", forman parte de las propias comunidades en las que se desarrolla la práctica social. El trabajador social se interesa por investigar cómo las normas y las creencias de los grupos y comunidades pueden entenderse con el fin de sensibilizar, desde un punto de vista cultural, la práctica profesional que en muchos casos está guiada por teorías, conceptos y modelos preconcebidos. En este sentido la etnografía ha sido utilizada por los investigadores del trabajo social para hacer frente a los modelos centrados en las carencias y en los déficits en el funcionamiento social de las personas y los grupos, para mostrar cómo muchas personas, que son consideradas a priori inadecuadas, insuficientes, etc., de hecho muestran una serie de recursos, de habilidades y de fortalezas personales que emplean para sobrevivir a su situación determinada. El uso de la etnografía como método de análisis de las necesidades en la comunidad, ha favorecido que éstas se conviertan en el foco de los programas de investigación-acción. De esta forma la etnografía puede

trascender los límites de la investigación, para emerger como un vehículo de motivación estratégica en la promoción de la praxis de la comunidad (Shaw y Gould, 2001: 138-139).

La auto-etnografía es una estrategia de investigación que incorpora por una parte las tradicionales referencias a la actividad etnográfica, y por otra parte, la propia biografía del investigador. Pero ¿en qué sentido y con qué propósito se añade la voz del investigador que es en este caso actor y sujeto de la propia etnografía? La auto-etnografía es una modalidad de investigación etnográfica que utiliza los materiales autobiográficos del investigador como datos primarios. A diferencia de otros formatos auto-referenciales como la auto-narrativa, la autobiografía, las memorias o los diarios, la auto-etnografía enfatiza el análisis cultural y la interpretación de los comportamientos de los investigadores, de sus pensamientos y experiencias, habitualmente a partir del trabajo de campo, en relación con los otros y con la sociedad que estudia. Es lo que algunos autores explican en diferentes trabajos sobre este género de etnografía como la exploración de la interacción entre el *yo* personal y *lo social* (Reed-Danahay, 1997), o entre el ser introspectivo y los descriptores culturales (Ellis y Bochner, 2000), esto es, la observación y la descripción detenida y en profundidad de la conexión entre lo personal y la cultura. Es verdad que originalmente la auto-etnografía se refirió únicamente a los relatos, en primera persona, que los informantes realizaban de sí mismos o de su cultura, es decir, a cómo los "nativos" narraban su propia historia y contaban su particular manera de ser, sin la necesaria interlocución de un investigador o experto que tradujera sus formas de vida a un lenguaje científico predeterminado. Sin embargo, las críticas vertidas desde la misma antropología de finales del siglo veinte que reflexionaba acerca de la pureza del método etnográfico y de su propia identidad, en los términos que lo había planteado B. Malinowski y que seguían a pies juntillas buena parte de los investigadores, hicieron mella. Se instaló una corriente de pensamiento que defendía la necesidad de incorporar la voz del propio investigador en el proceso etnográfico, dejando de estar oculta o disfrazada por las pretensiones academicistas que amordazan la monografía en los cánones y estándares admitidos en el mundo académico. Así, cada vez con mayor frecuencia, la experiencia de campo era relatada por el antropólogo como una pieza o eslabón fundamental en la comprensión del producto etnográfico final.

La auto-etnografía se haya liada a su impronta etnográfica, esto es, a su carácter cultural, como descripción del *otro* que forma parte de un entramado social y cultural determinado, diferente a nosotros mismos, pero al mismo tiempo, igual en su humana condición. La auto-etnografía, como la etnografía

misma, es un proceso y un producto fraguado desde la mirada antropológica, de la que es imposible desligarlo. Es precisamente en la antropología social donde la auto-etnografía se ha difundido, para extenderse más tarde en otras disciplinas como la sociología, la pedagogía o el trabajo social. Su desarrollo en la antropología social ha dado lugar a tres grandes variedades: la denominada "antropología nativa", producida por los antropólogos nativos del grupo de personas que tradicionalmente habían sido estudiados por extraños, la "autobiografía étnica", escrita por miembros de grupos étnicos minoritarios, y la "etnografía autobiográfica" en la que los antropólogos interponen su experiencia personal en la escritura etnográfica convirtiéndola en una narración en primera persona, con una presencia actualizada del autor en el texto etnográfico (Reed- Danahay, 1997: 2), esto es, como un recurso para sistematizar la experiencia y la subjetividad del "yo autorial" del etnógrafo (Pujadas, Comas y Roca, 2010: 242).

Este trabajo persigue llevar a cabo un análisis detenido y una reflexión crítica acerca del papel y del valor que la *auto-etnografía* posee como fuente en la investigación social. A partir de las aportaciones que se vienen realizando en este campo en importantes publicaciones científicas dedicadas a la investigación cualitativa se desarrollará una línea argumental central que desembocará finamente en tres grandes apartados. Por una parte describiremos en primer lugar las claves metodológicas de la auto-etnografía, para seguidamente exponer el valor de la narrativa en el trabajo social y la utilidad del empleo de los recursos biográficos en la investigación social. En último término abordaremos las críticas y los beneficios de la auto-etnografía en la investigación social.

2. MATERIAL Y MÉTODOS

Este trabajo plantea una reflexión crítica acerca del papel de la auto-etnografía en la investigación social. Para ello se ha optado por una metodología cualitativa, en la que se ha procedido a una revisión sistemática de la literatura científica empleando los recursos de la Biblioteca de la Universidad de Murcia, en concreto, su catálogo de revistas electrónicas y el *Open Acces Journal* realizando búsquedas con los siguientes identificadores: autoetnografía, metodología cualitativa, investigación social trabajo social y etnografía. De igual forma se han realizado otras búsquedas en el catálogo ALBA de la Universidad de Murcia, en el catálogo colectivo de REBIUM de la Red de Bibliotecas Universitarias así como en DIALNET. Del análisis de la literatura consultada se exponen una serie de resultados y conclusiones, de acuerdo a los propósitos y objetivos de este trabajo.

3. RESULTADOS

En este apartado voy a enumerar, en primer lugar, algunas de las claves metodológicas que nos pueden ayudar a comprender esta estrategia de investigación y los retos que la misma plantea para la investigación social. Realizaré una presentación de forma esquemática, sin la pretensión de que ésta sea una propuesta cerrada o definitiva, sino más bien un planteamiento inicial a partir del cual sea posible incorporar otros aspectos. La segunda parte de este apartado está dedicada al valor narrativo de la auto-etnografía y su papel en el trabajo social. Paso a enumerar algunos puntos clave:

1. El necesario equilibrio entre el contenido, el proceso de investigación etnográfico y el análisis de la información. Encontramos que en las distintas aplicaciones de la auto-etnografía, existen trabajos en los que se concede mayor importancia a la descripción (grafía), mientras que en otras lo realmente relevante es el análisis cultural y la interpretación o bien la auto-narrativa. La auto-etnografía debería poseer un equilibrio entre estos tres aspectos, ser etnográfica en su orientación metodológica, cultural en cuanto a su vertiente interpretativa, y autobiográfica en lo que se refiere a su contenido.
2. El conveniente desarrollo y la necesaria delimitación del rol investigador. Este rol lleva consigo asociado determinadas funciones. En cuanto investigadores, se espera que el auto-etnógrafo recoja sistemáticamente los datos, a través de los procedimientos de los que se nutre la etnografía, y lleve a cabo un análisis pormenorizado de los mismos redactando finalmente los informes de investigación pertinentes. Como en la etnografía, en la auto-etnografía es necesaria la verificación de los datos mediante la triangulación de fuentes e informaciones, y analizar e interpretar los datos para descifrar los significados culturales de los acontecimientos, comportamientos y pensamientos. El auto-etnógrafo debe orientarse en todo momento desde una actitud crítica, analítica y reflexiva para develar los matices culturales que realmente le interesan.
3. En la auto-etnografía, las narraciones autobiográficas propiamente dichas nos permiten una comprensión cultural de uno mismo y de los otros, por ello ocupan un lugar central, en cambio la narración en sí misma no ha de ser lo "predominante", esto es, los contenidos autobiográficos se han de combinar con otras fuentes y recursos, sin que dominen por entero el producto etnográfico final, en el que se han de incorporar además el análisis y las interpretaciones que se han derivado del proceso etnográfico.

4. En el empleo de la auto-etnografía es imprescindible describir de forma fiel las condiciones de la investigación y todas aquellas variables que están relacionadas con la *ecuación personal*, esto es, que podrían afectar a la toma de decisiones durante el proceso de investigación en relación principalmente con el acceso a las fuentes (documentos, informes, etc.), con las técnicas de recogida de datos (entrevista, auto-observación, etc.), con la selección de las unidades de observación, con las estrategias de análisis y las orientaciones teóricas empleadas en la interpretación.
5. La aplicación de esta estrategia etnográfica requiere de un entrenamiento específico en habilidades concretas para la introspección personal e interactiva. La auto-observación, el auto-análisis y la auto-reflexión suelen estar contaminadas por automatismos y mecanismo de defensa inconscientes que dirigen nuestra atención hacia determinados aspectos, obviando otros o haciéndolos ocultos para los demás. Es por tanto necesario antes de realizar una inmersión etnográfica de este tipo, evaluar nuestras propias capacidades y detectar si existen lagunas o carencias que debemos suplir previamente, o bien que limitan el trabajo de campo en tal grado que la auto-etnografía no resultaría una estrategia metodológica válida y útil.
6. En la auto-etnografía pone en práctica la evocación de hechos y acontecimientos pasados que se incorporan a la narración autobiográfica con cierto sentido y valor. Es decisiva la memoria en esta modalidad etnográfica, pero la memoria tiene beneficios al tiempo que cuenta con evidentes limitaciones, es selectiva por ejemplo, y sus contenidos se ven afectados por el paso del tiempo, existe un deterioro propio del curso de la vida. De ahí que desde un punto de vista metodológico, la evocación deba estar "apoyada" en otros instrumentos, técnicas y fuentes que permitan completarla o verificar el sentido de ciertos hechos o experiencias que se van a relatar.
7. En la investigación cualitativa, la etapa de recolección de datos no siempre es secuencial o separada de la de análisis de datos / interpretación. Más bien, el proceso de recolección de datos a menudo se entrelaza e interactúa con el análisis de datos y la interpretación. En otras palabras, estas actividades suelen tener lugar al mismo tiempo o se informan mutuamente de una manera similar. Por ejemplo, cuando en la auto-etnografía se recuerdan experiencias pasadas, no se trata de trozos escogidos al azar o de recuerdos fragmentados

sin sentido. Más bien, el etnógrafo selecciona algunos de los recuerdos con su enfoque de la investigación y los criterios de recogida de datos. Durante este proceso de recolección de datos, los investigadores también son capaces de afinar sus criterios, que a su vez forma al proceso de análisis y la interpretación. Al analizar e interpretar textos de campo auto-etnográficos, debemos tener en cuenta que la intención etnográfica de obtener una comprensión cultural de uno mismo que está íntimamente conectado con otros en la sociedad. Los significados culturales de los pensamientos y comportamientos -verbal y no verbal -deben interpretarse en el contexto cultural de uno mismo.

Una premisa fundamental del enfoque narrativo en las Ciencias Sociales es que la experiencia humana queda parcialmente inscrita y organizada en los relatos que construimos acerca de lo vivido. De esta afirmación se deduce que los relatos o las narraciones son realidades discursivas en las que se condensan y fijan nuestras vivencias personales a través del lenguaje oral o escrito, aunque tan sólo sea de una forma limitada y parcial puesto que, claro está, no todo lo vivido puede ser aprehendido o sustituido por la palabra. Aquello que contamos a los demás, y que también nos contamos a nosotros mismos, emerge de procesos intencionales de selección, elaboración, expresión y rememoración de las experiencias personales. La auto-etnografía es, al menos en parte, un relato de la propia experiencia. Ya se ha dicho que uno de los riesgos metodológicos de la auto-etnografía es que lo narrativo se imponga a la interpretación cultural, en cambio, la experiencia biográfica relatada es lo que concede un valor distintivo a esta estrategia frente a la etnografía entendida a la manera tradicional.

Las experiencias relatadas modelan nuestra propia vida, la visión que tenemos de nosotros mismos, de la realidad y de las relaciones con los demás. La narración o el relato de lo vivido, y de lo que está por vivir, posee una estructura concreta, pero también un contenido y un significado propios. Así, toda narración se caracteriza por contener un orden y secuencia determinados (Larsson y Sjöblom, 2010: 272), lo cual significa esencialmente que los elementos incorporados por el narrador a la narración son escogidos previamente, organizados, interconectados y evaluados para un público determinado (Riessman, 2004). En la auto-etnografía este ordenamiento debe responder a los objetivos de la investigación y al diseño de la misma, y no ser únicamente un ejercicio de narración libre. En la narración cada acción se haya encadenada a la siguiente, no únicamente de una forma temporal sino también en tanto que resultado de la lógica argumental

y de los recursos lingüísticos que el narrador dispone para comunicar un cierto significado a sus oyentes o a sí mismo. En este sentido podemos afirmar que cada auto-etnografía posee una "escritura" singular, una forma única de plasmar ciertos hechos y vivencias.

En definitiva, a través de la auto-etnografía, y de la incorporación en la misma de elementos narrativos, estamos describiendo una orientación metodológica según la cual no es posible tener un conocimiento directo del mundo. La experiencia de la realidad es una experiencia mediada y construida. Los enfoques narrativos surgieron en la década de los años ochenta del siglo pasado, de la mano del constructivismo social y de otros enfoques y movimientos relativistas de las ciencias sociales. Desde esta posición ontológica y epistemológica relativista que alimentó el enfoque narrativo en sus comienzos, nada existe fuera del lenguaje mismo, y en la práctica el investigador social se ocupa de comprender y desvelar cómo las personas identifican, ordenan y confieren un sentido determinado a sus experiencias, a través de las historias que crean acerca de sí mismos, los demás y el mundo que les rodea. Lo que sabemos de la vida proviene de la experiencia, y ésta se encuentra en todo momento mediada por actos genuinos de interpretación y significación, en definitiva, el mundo se nos hace comprensible porque poseemos representaciones o visiones del mismo que son esencialmente narrativas; contamos historias acerca de cómo es ese mundo, qué fuerzas intervienen en él, qué valor posee para nosotros, etc.

El investigador social, desde una orientación narrativa, dirigirá su práctica a la búsqueda de los significados, a la forma en la que el mundo es entendido subjetivamente a través de las historias, y a cómo éstas, las narraciones, son poderosas herramientas de trabajo que constituyen el "soporte vital" de la identidad de las personas al proporcionar un contexto de fondo que da coherencia a sus vidas y les posibilita interpretar tanto su identidad como la de otras personas (Roscoe y Madoc, 2009: 5). La auto-etnografía puede resultar un gran recurso para este propósito. Malcolm Payne recogió en un texto emblemático la idea de que era muy relevante la escucha focalizada en las historias y narraciones de las personas que buscan ayuda porque éstas, las narraciones, son una fértil fuente de conocimiento, no sólo acerca de cómo construyen las personas su propia identidad sino también sobre cómo son capaces de modificarla, asumir nuevos roles o crear significados distintos (Payne, 2005). El carácter transformador de la auto-etnografía es igualmente un recurso muy valioso en la investigación orientada hacia la acción social.

4. DISCUSIÓN

Algunas de las ventajas metodológicas de la auto-etnografía, como ha expuesto H. Chang en diferentes apartados de su trabajo *Autoethnography as method* (2008), son que:

- La principal fuente de datos es el propio investigador.
- El auto-etnógrafo es un "etnógrafo privilegiado" que tiene acceso a datos familiares e íntimos.
- La auto-etnografía es de fácil lectura, por lo que es comprensible para el potencial lector.
- La auto-etnografía permite una comprensión de uno mismo y de los demás.
- La auto-etnografía nos transforma y transforma a los demás.
- La auto-etnografía permite abandonar ciertos convencionalismos metodológicos.

Por otra parte algunas de las críticas que se han realizado a la auto-etnografía son:

- Que se trata de un enfoque que pone la atención en lo "auto", de manera aislada de los otros.
- El énfasis que en ocasiones se concede a la narración frente a la interpretación cultural.
- El recurso constante a la memoria y la evocación de datos, sin que se apliquen otras estrategias de contraste y validación de la información.
- No seguir adecuadamente normas éticas relacionadas con la confidencialidad.
- La aplicación incorrecta del término auto-etnografía.

Más allá de estas críticas podemos concluir que, pese a las limitaciones, o desventajas si se quiere, de la auto-etnografía ésta representa en la investigación social una oportunidad para construir textos analíticos e interpretativos más accesibles, que poseen claramente mayores ventajas para su difusión. Además la auto-etnografía tiene un valor emancipatorio evidente, al menos en dos sentidos. Por una parte al conceder voz a quienes en ocasiones no se les ha otorgado en la investigación, al propio autor como protagonista o a los informantes, y por otra, al romper con los constreñimientos de la metodología positivista tan obsesionada con los criterios de fiabilidad, validez, verificabilidad y replicabilidad, en favor de una mayor capacidad creativa del investigador que le permite explorar ciertas áreas o temáticas que exigen un enfoque distinto al que propone, por ejemplo, el método experimental.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Angrosino, M. (2012). *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Chang, H. (2008). *Autoethnography as method*. Walnut Creek, CA: Left Coast Press.
- Ellis, C. y Bochner, A. P. (2000): "Autoethnography, personal narrative, and personal reflexivity", pp. 733-768. En Denzin, N. y Lincoln, Y., *Handbook of qualitative research*. 2.ª ed. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (2001). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós. 2ª ed.
- Larsson, S. y Sjöblom, Y. (2010). "Perspectives on naratives methods in social work research". *International Journal of Social Welfare*, núm 19, pp. 272-280.
- Reed-Danahay, D. E. (1997). *Auto/ethnography*. New York: Berg.
- Riessman, C. K. (2004). "Narrative Analysis", pp. 705-709. En Lewis-Beck, M. S.; Bryman, A. y Futing Liao, T. (Eds.). *Encyclopedia of Social Science Research Methods*. pp. 705-9. Newbury Park, CA: Sage.
- Roscoe, K. D. y Madoc, I. (2009). "Critical social work practice a narrative approach". *International Journal of Narrative Practice*, núm 1(1), pp. 4-13.
- Shaw, I. y Gould, N. (2001). *Qualitative research in social work*. London: Sage.
- Payne, M. (2005). *Modern Social Work Theory*. Chicago: Lyceum Books Inc.
- Pujadas, J. J.; Comas, D. y Roca, J. (2010) (Coords). *Etnografía*. Barcelona: UOC.